Queridos hermanas y hermanos, de San Francisco, de la Resurrección, del Divino Niño, ¡paz y bien!

Les escribo en este momento desde Italia, donde me estoy quedando para curarme. Si porque me ha salido un problema de salud, que no es grave, pero me impide moverme libremente, que es una linda hernia en el disco. Ustedes dirán, *¿lo ves?, no le ha convenido viajar a Italia, ¡mejor que se hubiera quedado acá!* Pero bueno, así pasó, y ahora estoy haciendo mi terapia, esperando sanarme pronto y volver con ustedes. Esto es cierto. No les escondo que esto me pone un poco nervioso, porque estamos haciendo un camino todos juntos, y en este momento me fastidia no poder caminar con ustedes. Pero he aprendido muchas veces por los enfermos que he encontrado, que las enfermedades, grandes o pequeñas, tienen su valor cuando son ofrecidas al Señor por el bien de los demás: en este sentido les incluyo en mis oraciones.

Este mes de diciembre se presenta como un tiempo de Gracia: se está acercando la celebración de los sacramentos de Bautismo y Primera Comunión, que son momentos privilegiados del amor de Dios; se está acercando la fiesta patronal de la ciudad, la fiesta de la Virgen María, Señora de Pucallpa, que nos recuerda a nosotros que tenemos una dulce madre, acogedora y comprensiva; se está acercando la fiesta de Navidad, el nacimiento de Jesús pobre en medio de los pobres, redentor de todo el mundo. Entonces les invito a vivir este tiempo como un don especial, como una Gracia que les ayuda espiritualmente, y que les une más y más en la Comunidad.

Este mes también concluye el año escolar, entonces quiero animar chicos y jóvenes para que sea una gran final, y puedan cosechar los frutos de este largo camino.

Quiero también compartir de lejos dos acontecimientos importantes. El primero fue la visita de la Madre Carmen, General de nuestras hermanas capuchinas, con la hermana Mercedes, que ya conocen: ha sido un momento breve, pero significativo, que valoriza el enorme y valeroso trabajo pastoral de nuestras hermanas. Les invito a rezar por ellas, para que sigan sintiéndose acompañadas y sostenidas. Además aprovecho para saludar todos los chicos y voluntarios que participan de sus proyectos.

El segundo será la llegada del Padre Silvio, entre unos días: lo siento que no puedo acogerlo ni introducirlo en el camino comunitario. Pero confío con ustedes que lo acogerán y lo ayudaran, especialmente en este primer tiempo. Él necesitará acostumbrarse a muchas cosas: la calor, el polvo, los horarios, la comida, y por supuesto necesitará tiempo para conocer sus nombres y sus historias personales. Ya saben que por un extranjero no es fácil insertarse en otra realidad. Así les invito para que tengan paciencia y afecto: su presencia en medio de nosotros es un gran don de Dios, y así tenemos que considerarlo.

Por fin quiero dar unos agradecimientos. A mis hermanas capuchinas Olga Miriam Reyna, un abrazo por su presencia constante y buena, que les acompaña y ayuda de muchas formas. Al Padre Marco, que celebra con ustedes y no le hace faltar el pan de Dios. A los seminaristas, que tienen que considerar este tiempo de mi ausencia como ocasión de responsabilidad pastoral. Al monseñor Gaetano, que siempre me escribe para que vuelva lo más antes posible. A todos los colaboradores, por su servicio precioso y escondido, que sostiene nuestra comunidad.

Saludo también todos los chicos, los jóvenes, las familias, los mayores, los enfermos. Que vivan en paz. También mi gatita y los perros…

Bueno, esto es todo. Si desean cuando vuelvo le llevo un poco del frío italiano… ¡ya empezó a bajar lo cero!

Extrañándoles, ¡les abrazo con mucho cariño!

Padre Andrés

29 noviembre 2013

Milano